



La Santa Sede

Queridos hermanos y hermanas:

Al concluir esta celebración litúrgica, la hora de la plegaria mariana nos invita a dirigirnos todos espiritualmente ante la imagen de la Virgen del Consuelo, custodiada en la catedral.

Como Madre de la Iglesia, María santísima siempre quiere consolar a sus hijos en los momentos de mayor dificultad y sufrimiento. Y esta ciudad ha experimentado muchas veces su maternal ayuda. Por tanto, también hoy, encomendemos a su intercesión a todas las personas y las familias de vuestra comunidad que se encuentran en situaciones de mayor necesidad.

Al mismo tiempo, por intercesión de María, pidamos a Dios el consuelo moral, para que la comunidad de Arezzo, y toda Italia, reaccionen ante la tentación del desaliento y, también con la fuerza de la gran tradición humanística, retomem con decisión la senda de la renovación espiritual y ética, que es la única que puede llevar a una auténtica mejora de la vida social y civil. Cada uno, en esto, puede y debe dar su contribución.

¡Oh María, Virgen del Consuelo, ruega por nosotros!